



Capítulo 128

Test

Cuando Helios anunció su decisión, el silencio y la conmoción invadieron la sala. Los únicos que no parecieron sorprenderse por este giro de los acontecimientos fueron Seras, Audrina, Tiamat y el propio Exedra.

Sus esposas inmediatamente comenzaron a protestar.

"¿Expulsión? ¡No ha hecho nada malo!", gritó Bekka.

"Mi rey, no puedes hacer esto..." dijo Lisa lo más respetuosamente posible.

—Es porque es un demonio, ¡¿fanático escamoso?! —gritó Valerie con la cara roja.

"¡Esto es completamente injustificado!" añadió Lailah.

Exedra iba a decir algo para calmar a las chicas, pero desafortunadamente, Helios habló primero.

"Es una sorpresa. Pensé que una mujer tan devota tendría más fe en las habilidades de mi nieto".

- ¿Qué tiene que ver nuestra fe con esto? - preguntó Bekka.

"Es muy sencillo. Durante 900 años me he esforzado por hacer de Antares el reino más poderoso del mundo. He inculcado el miedo a la muerte inminente en cualquiera que se atreviera a mencionar el nombre de nuestra familia. Esa influencia, ese miedo, no se te transferirá a ti".

—¿Qué crees que pasará cuando el mundo se entere de que el cuarto príncipe de Antares se ha convertido de repente en el séptimo gobernante de los demonios? — preguntó de repente Helios.

Las chicas se miraron y se dieron cuenta de que no sabían la respuesta.

-Nada-respondió Helios.

"Debido a mi miedo, a mi influencia, el mundo se le vendrá encima. Todo lo que gane, ya sea tierra, recursos o armas, se le habrá dado





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

gracias a mí. Porque la gente temerá mis represalias. Ahora, decidme, esposas de mi nieto, ¿creéis que así debe vivir un rey?"

Exedra no dijo nada, porque ya sabía que las palabras de su abuelo eran ciertas.

Ya había visto evidencia de ello.

Cainis miraba su legendaria armadura como una bestia voraz, pero no hizo ningún movimiento para quitársela.

La única explicación racional, era que tenía miedo de poner en peligro el acuerdo que su pueblo tenía con los dragones.

Exedra no quería vivir una vida así.

Si un enemigo iba a temer a alguien, tenía que ser a él.

Audrina y los dos señores dragones ya entendían cómo operaba Antares.

El reino del dragón dividió a las demás naciones en dos grupos: aquellas que eligieron no atacar y aquellas que ya tenían.

No tienen aliados ni "amigos".

Helios nunca permitiría de ninguna manera que alguien usara casualmente el nombre de su reino para asustar a los demás.

Las esposas de Exedra no pudieron refutar este razonamiento. Ahora que Helios les había señalado el motivo de su decisión, podían ver cómo algo así podría ocurrir en el futuro.

—Entonces, ¿no podremos regresar a Antares en el futuro? —preguntó de repente Lailah.

—¿Hm? No voy a desterrar a ninguno de ustedes. Pueden seguir visitándonos cuando quieran, pero tendrán que ser visitas oficiales, aprobadas con antelación —dijo Helios.

Helios miró hacia su nieto y notó su expresión inmutable.

Parecía como si no le molestara en absoluto este giro de los acontecimientos.

'No... esa luz sutil e intensa en sus ojos... ¡él está viendo esto como una oportunidad!'





Helios tuvo que admitir que podía sentir su orgullo desbordarse mientras miraba al joven frente a él. Aunque antes no había sido nada destacable, en medio año se había convertido en una existencia que no podía ignorarse.

Su poder no era nada menos que aterrador, para su edad, y ya era más que capaz de derribar a un ser evolucionado de segunda etapa.

Le recordaba mucho a Helios cuando era joven. Hace casi dos mil años era el mismo tipo de dragón joven y apasionado que su nieto.

«Si no fuera por Iori, le pediría que ocupara mi lugar después de ascender», pensó con cariño.

"¿Alguna queja?" preguntó sabiendo ya la respuesta.

—Ninguna en absoluto, rey Helios —respondió formalmente Exedra.

El dragón dorado mostró una amplia sonrisa de aprobación. "¿Cómo te llaman ahora?" "Abadón."

Helios cerró los ojos mientras parecía reflexionar sobre algo. "Puedo sentirlo. El nombre encierra un gran destino". Sus ojos se abrieron de repente y comenzó a ver a su nieto como un posible desafío en el futuro. "¿Qué significa?"

Exedra pensó durante un momento. Nunca recibió información sobre su nombre ni sabía de dónde provenía.

Pero ahora que se había tomado el tiempo de pensarlo, sabía exactamente lo que significaba.

"Destructor."

Helios sonrió salvajemente en señal de aprobación.

La promesa de una batalla gloriosa lo entusiasmaba enormemente.

De repente se levantó de su asiento y se preparó para irse. "Entonces nos despediremos, Abbadon".

Mientras se preparaba para salir, de repente una pequeña voz femenina lo hizo detenerse: "Mi rey, ¿puedo imponerle una petición egoísta?"

La fuente de la voz era Seras y como tenía curiosidad sobre lo que su guerrero más capaz podría querer, asintió.





Seras hizo una reverencia respetuosa y luego se giró para mirar a Abbadon en el sofá.

Con solo mirar esos ojos negros y dorados, él ya sabía lo que ella pediría.

"Deseo sentir el progreso que mi alumno ha logrado con mi propio cuerpo".

Exedra levantó a Audrina de su regazo y se puso de pie para enfrentar el desafío de su maestra. "¿Vamos a algún lugar con un poco más de espacio?"

-

Dos híbridos se miraban profundamente a los ojos con una distancia de treinta metros entre ellos.

Después de llegar al gran campo vacío frente a la ciudad, los dos inmediatamente comenzaron a inspeccionarse mutuamente de arriba a abajo.

«No lo ha olvidado», pensó Seras con orgullo.

Podía sentir su mirada fija en cada rincón de su cuerpo. Al más mínimo movimiento, se movería para atacar. Su cuerpo parecía fluido y relajado, pero ella podía sentir instintivamente que no se estaba tomando esto a la ligera.

'¿Debo burlarme de él?'

Seras simplemente movió su dedo y eso fue suficiente para su oponente. Salió disparado hacia adelante, desde donde estaba parado, agrietando el suelo debajo de él con su movimiento repentino.

Sin dejarse sorprender por su impresionante nueva velocidad, Seras la igualó fácilmente y sus puños se encontraron en el aire.

¡BOOOM!

El sonido de sus golpes al chocar sonó, como una bala de cañón, en los oídos de los espectadores cercanos.

Helios se dio cuenta, de que, aunque Seras no estaba herida, se sorprendió brevemente por la fuerza del golpe. '¿Qué tan fuerte es?'





Exedra, por otro lado, estaba un poco molesto. Había puesto todo su empeño en ese golpe y ni siquiera había podido hacerla retroceder.

"Al igual que ese arcángel, es un maldito monstruo", sin embargo, a Exedra eso no le disgustó. Esta era una oportunidad perfecta para darlo todo y ver los límites de sus habilidades actuales.

—No está mal, pero si eso es todo lo que tienes, estaré insatisfecha —se burló Seras.

Exedra gruñó, antes de usar su cola como un látigo con cuchillas, con la intención de cortarle el vientre.

Sin inmutarse, Seras se agachó bajo la enorme hoja dentada de su cola antes de lanzar una fuerte patada hacia su abdomen desde abajo.

¡Crack!

Exedra levantó los brazos para defenderse y se sorprendió cuando Seras los rompió fácilmente.

Dio un gran salto hacia atrás para poner distancia entre ellos.

"Has crecido desde la última vez que te vi, así que no tengo que contenerme tanto, ¿verdad?" bromeó Seras. "¿Qué harás ahora? Tus brazos... están... arruinados..."

Seras, Helios y Tiamat observaron en estado de shock cómo los brazos de Exedra comenzaron a sanar de inmediato. En cuestión de segundos, fue como si nunca se hubieran roto.

"¡Esa regeneración...!" Tiamat jadeó en estado de shock.

—En efecto —asintió Helios—. Es de nivel vampírico.

Su sorpresa se debió al hecho de que, si bien los dragones poseen mucha vitalidad, de ninguna manera son capaces de curar heridas de esa gravedad en un abrir y cerrar de ojos.

En la naturaleza siempre debe haber equilibrio, y como el cuerpo de un dragón es tan difícil de herir, su velocidad de regeneración es solo media. Incluso Helios, a pesar de su increíble y terrible poder, necesitaría al menos una o dos horas para curarse de una herida grave.

Todas las esposas de Exedra tenían caras orgullosas y presumidas.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Les encantaba ver a su marido sorprender a los demás y ver que eso le sucedía a alguien como el rey dragón, era increíblemente satisfactorio.

"Esto no es suficiente. Necesito estar a la altura de su desafío".

Exedra sintió que su deseo de poder alcanzaba un nuevo nivel.

El mensaje de su maestro fue abrumadoramente claro.

'¡Muéstreme un poder digno de tu título como el séptimo rey demonio!'

Tenía que responder con nada menos que lo mejor posible.

[Tu deseo demoníaco de poder ha desbloqueado un efecto secundario de la voluntad del demonio primordial.

- Descripción : ...

Mientras Exedra repasaba brevemente los detalles de su habilidad, no pudo evitar el impulso de reír a carcajadas.

Todos los presentes observaron con fascinación morbosa cómo su cuerpo empezó a cambiar ante sus propios ojos.

"¿Laila?" Lisa preguntó de repente.

"Si..?" Ella respondió distraídamente.

"Llevas casada con él por más tiempo, ¿alguna vez lo has visto hacer esto?"

"No... nunca he visto algo así"

Helios no podía oírlas y se le podía ver luciendo una gran sonrisa bestial.

'¡Emocionante! ¡¡Muy emocionante!!'

